

# SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

# EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

## ADMINISTRACIÓN, DAMAS, 23, IMPRENTA

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora. Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

## ATENEOSALMANTINO.

### Colegio de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> enseñanza de niños.

DIRECTOR—PROPIETARIO

D. Manuel Durán Araujo.

Este colegio, único en su clase, que en todo el distrito Universitario, obtuvo la Real orden de asimilación con arreglo a lo dispuesto en el Real Decreto de 18 de Agosto de 1885; abre la matrícula ordinaria, para el próximo curso académico de 1886 a 87, desde el 1.<sup>o</sup> de Setiembre, continuando la extraordinaria durante todo el mes de Octubre.

Para más noticias y Reglamentos, dirigirse al Director.—Plazuela de los Menores, núm. 1.<sup>o</sup>, Salamanca. 6

## CARBON DE COK SUPERIOR

A 14 REALES QUINTAL.

EN LA VELOZ CASTELLANA.

PUEBLA DE LA FERIA.

5

## SECCION DOCTRINAL.

Si por razones de prudencia fáciles de comprender nos abstuvimos en nuestro número anterior de ocuparnos del movimiento ocurrido en Madrid, hoy al ver la vocinglería y estrépito de ciertos periódicos, algo hemos de decir respecto á estos alardes de hipócrita extrañeza que, ó revelan en unos suma candidez y falta de memoria, ó lo que es peor, sentimientos poco levantados.

Afortunadamente, no nos hallamos bajo la férrea planta del ilustre Sr. Pavía y podemos ocuparnos, sin faltar á las leyes, del movimiento frustrado en las calles de Madrid y de los antecedentes históricos que tanto y tanto pueden ilustrarnos en esta espionosa y delicada cuestión.

Por desgracia en nuestro país la materia de las sublevaciones es copiosa y la historia ofrece abundantes ejemplos que estudiar. El general Pavía (que por lo visto teme el fallo de la historia), ha querido suprimirla de un plumazo al prohibir, en su famosa circular á la prensa, hacer comparaciones históricas con hechos análogos. ¡Pueril empresa!

Podrá el conocido general usando del poder y de la fuerza ahogar momentáneamente la voz de la prensa: pero no podrá ahogar la voz imparcial y severa de la historia. Sería inútil que pretendiese borrar de la memoria de todos los españoles que su nombre figura en la sublevación del 3 de Enero de 1874 y no creemos que renuncie al glorioso hecho de haber hollado el sagrado recinto de las leyes con las culatas de los fusiles de aquellos soldados entregados á su mando para hacer respetar las leyes. También entonces era Capitán general de Madrid el Sr. Pavía.

Pero el bravo general en su modestia suma no solo ha tratado de que se desentierren sus gloriosos pasados hechos, sino que indudable-

mente ha pretendido prestar igual servicio, al antiguo exaltado patriota que alentó y fomentó la sublevación de los regimientos de artillería en Junio de 1866. Si el sargento García, muerto en el cuartel de San Gil el día 22 de Junio, volviese á la vida, ¡qué preciosos datos históricos podría proporcionar para ilustrar esta clase de cuestiones!

¿No opina como nosotros el actual presidente del Consejo de Ministros, el Sr. Sagasta, director á la sazón de *La Iberia*?

¿Y cómo había de olvidarse el señor Pavía de que los recuerdos históricos pudieran molestar también á quien sin ser ministro es el eterno fiador en el campo fusionista?

Necesario era también cubrirle con su pasagera inviolabilidad; necesario era ponerle en estos momentos á cubierto de enojosa discusión.

Era altamente provechoso que no se recordase aquel inmenso boquete abierto en la ordenanza por el ilustre soldado que al frente de un enemigo en armas sublevó las fuerzas destinadas á combatir al enemigo, proclamando una cosa y levantando una bandera que fué calificada en la *Gaceta* oficial de *facciosa y rebelde*.

Y como detalle digno de tomarse en cuenta por el historiador, debe consignarse que aquel general rebelde no había sido ni *maltratado* ni *perseguido* por el gobierno de la República, sino que había obtenido de él mandos y favores.

El Sr. Sagasta, entonces también presidente del Consejo, y el héroe de *Sagunto* Sr. Martínez Campos, podrán ilustrar al curioso historiador en los misterios de aquella jornada.

Lo que la circular del Capitán general de Madrid ha querido impedir, lo ha hecho España entera al leer la famosa circular: á la opinión, á la conciencia pública no se la manda con cuatro soldados y un cabo. El juicio imparcial y severo de la historia es superior y sobrevive á los esfuerzos y propósitos de las tiranías serias y de las tiranías ridículas.

Al amparo de este forzado silencio impuesto á la prensa, han pretendido sacar partido en estas tristes circunstancias los periódicos de la situación, que han agotado todos los dictérios y todos los insultos para escupirlos sobre los ya indefensos autores del fracasado movimiento. Brava hazaña, que tendía, no á pedir el cumplimiento de la ley, sino la precipitación en los procedimientos, la pasión en la aplicación de la ley, la sangre, el exterminio de todos los sublevados.

Sentimos haber presenciado tan repugnante espectáculo en tierra española: aquí donde la hidalguía, el valor y la generosidad ha resplandecido siempre aun en medio de nuestras frecuentes luchas políticas.

La actitud de algunos diarios no ha sido la del partidario de una idea que se mueve á impulsos de ella y pide el cumplimiento severo de la

Ley, no, preciso es decirlo, es la del gloton y satisfecho con que gruñe y se revuelve ante el temor de que le puedan arrebatarse la sabrosa piltrafa que retiene entre sus dientes.

Preguntaban éstos á la amorlizada prensa de Madrid, y encarándose con la prensa republicana especialmente, cuál era su opinión sobre el fracasado momento: pedían con activo tono y destemplada forma que dijese los periódicos republicanos pronta y terminantemente si aprobaban ó condenaban el movimiento. Creemos ocioso hacer comentarios ahora sobre la buena fe que resplandece en estas intempestivas escitaciones.

La oportuna respuesta de *El Liberal* la hacemos nuestra: ya les contestaremos en ocasión oportuna.

Háanse distinguido por sus intemperancias entre otros periódicos de la situación *La Iberia*! y hanle hecho coro, arrimando el áscua á su sardina, algunos periódicos conservadores.

Nosotros repetimos lo de *El Liberal*, contestaremos en ocasión oportuna. Por la propia conservación y por respeto á las leyes no hemos de hacer alarde de estemporánea ó infructuosa aprobación; no hemos de dar el gusto á nuestros enemigos de incurrir en tal torpeza.

Pero estamos también muy lejos de cometer la cobarde baja de lanzar censuras á que nadie nos puede compeler.

Nos abstendremos por ahora de emitir nuestra opinión sobre los actuales sucesos.

Pero sobre análogos sucesos pasados podemos discurrir libremente y sin temor.

¿Quieren esos diarios tan escitados ahora acompañarnos en esta peregrina y curiosa excursión?

¿Les impulsa en esas insidiosas y destempladas excitaciones el santo amor á la disciplina y el horror á la infracción de las leyes? Contesten, contesten categóricamente á esto los adoradores del *Dios Exito*, los que merced á la sublevación triunfante del 68 ocuparon y ocupan *pingües* posiciones, los que merced á ella crecieron y medraron.

Contesten los que medraron, crecieron y se redondearon al calor de la *sublevación militar* triunfante en *Sagunto*.

Nosotros discutiremos en serio y respetaremos las opiniones que se basen en un criterio justo, fijo, inmutable; pero como el escribano del cuento, no estamos dispuestos á que solo para algunos se tire de la cuerda: ó se tire para todos, ó para ninguno.

Aceptar unos movimientos y rechazar otros será muy cómodo, y sobre todo provechoso para ciertos vividores; pero no es un criterio justo ni admisible.

Repudiar á Prim vencido el 66 y ensalzarle victorioso el 68, cosa es usual y corriente entre cierta clase de seres, pero no es cosa defen-

dible ante la moral y la justicia.

Vendríamos á parar á una conclusión terrible, pero lógica. Entre un movimiento vencido y uno vencedor, (siendo el hecho el mismo ante la moral y el derecho), solo había la diferencia del *Exito*; pero para los adoradores de esta divinidad habría diferencias esenciales que no existen ni pueden existir. Las dulzuras del presupuesto y las placidas digestiones estravian los cerebros de muchos Catones de pega.

¿Qué opinan *La Iberia*, (en cuyo seno se fraguaron algunas sublevaciones), de los movimientos del 66 y de la revolución del 68?

¿Qué opinan los conservadores y los fusionistas de la sublevación de *Sagunto*?

La contestación precisa y clara á estas dos preguntas, pudiera ilustrarnos mucho y servirnos de norma para contestar á los officiosos interrogatorios de los que temen perder la olla del presupuesto.

## LOS PRISIONEROS.

No es de ázimos esforzados ni de varoniles pechos, ensañarse con el caído; no es de hombres honrados, lanzar dictérios y escitar castigos irritando las pasiones, contra aquellos que aherrojados gimen en oscuros calabozos; no es ni puede tenerse por noble y bien nacido, el que abusa de la impunidad, para arrojar lodo é inmundicia sobre los que en lóbrega prisión esperan el triste fin de una existencia pura y sin mancha, que no han cometido otro crimen, que dejarse arrastrar por la pasión y la locura un solo momento de su vida.

Guárdense las detracciones, para los criminales empedernidos; resérvense las catilinarias, para la prevaricación, el cohecho, la simonía, el robo y la estafa; combátanse los vicios sociales; riñanse rudas pero corteses batallas, en pro de los ideales políticos y religiosos; manténganse ideas y credos, con argumentos de sana lógica y hasta con argucia y sofisterías de todo género; aniquílese con las armas en la mano los movimientos armados, mientras se luche de frente y en tanto dure la pelea....

Pero cuando la batalla terminó, cuando el ejército enemigo está disuelto, el movimiento sofocado y sus mantenedores presos y aherrojados, es vergonzosa y miserable la demanda de castigos extremos, y ruin y mezquino que se lancen insultos y denuestos contra los que no pueden defenderse.

Momentos son estos de acudir á la clemencia y magnanidad del vencedor: los días que pasan deben aprovecharse para interponer influencias y practicar gestiones en solicitud de perdón, para todos los que se hallan en peligro de perder la vida, acorándonos de que hemos sido proclamados hermanos por el glorioso mártir de nuestra redención.



No son horas de pedir exterminio y castigo: y cuantos emprenden la poco envidiable tarea de denunciar, insultar y escarnecer á los vencidos y pedir severidad y muerte para los desgraciados, sigan su camino sin cuidado, que sino los hombres, la Providencia se encargará de devolverles el mal que hagan y las desgracias que ocasionen con su mal aconsejada intervención.

Doloroso nos ha sido ver una parte importante de la prensa, excitando la severidad de los gobernantes, contra los que en estos momentos sufren adversa suerte; y no creemos que nunca es ni puede ser disculpable, la situación en que se colocan los periódicos, que abusando del triste estado en que se hallan nuestros amigos, piden contra ellos no perdón y clemencia, como creemos fuera su deber moral, sino que llevando más allá de la tumba sus odios y rencores, gritan: ¡venganza, exterminio y desolación!

No envidiamos el puesto que esa parte de la prensa ha tomado, ni la tarea anti-humanitaria á que ha dedicado todas sus fuerzas: desprecio nos merecen y repugnancia nos causan, los que tan pobre y raquíticamente cumplen la civilizadora misión encargada de la prensa.

Por nuestra parte creemos, que una de las principales virtudes que deben adornar al poderoso, es, la caridad: y que ni aun en los actos más solemnes de su vida, se halla tan lujosamente ataviado, como cuando acaba de ejercer el acto de perdonar á aquellos de quien podía haber tomado venganza.

#### EL PARTIDO REPUBLICANO EN ESPAÑA.

##### XVIII.

Todo hizo ver desde luego que los progresistas y republicanos que se pronunciaban en 1843 eran inconscientes instrumentos de la mas antinacional y perniciosa de las reacciones; pues iniciado el movimiento en Reus por el entonces coronel, y siempre liberal avanzado D. Juan Prim, vino á ser terminado en la Metrópoli por los generales moderados, quienes, por ese solo hecho, tenían que llevar la parte mejor del botín revolucionario.

Cierto es que dichos generales habían sido rechazados por el pueblo de Barcelona cuando intentaron desembarcar en aquel puerto, donde nunca contaron con grandes simpatías; mas no por eso faltó entonces á la obra liberticida el concurso de la capital del Principado, que se pronunció contra Espartero, merced á la infantil ingenuidad de los progresistas que allí dominaban á la sazón, y gracias también á las maniobras del famoso Lesseps, cónsul de Francia en aquel tiempo y, como tal, activo agente del renegado Luis Felipe (1), sin prever la ciudad siempre libre y siempre fuerte, cuán costoso había de ser para la nación toda y para ella muy particularmente, tal acto de demencia. Por fin, dichos generales fueron bien acogidos en Valencia, donde el Gobernador Camacho, muerto con valor en el cumplimiento de sus deberes, hizo ver cuán digno era de la predilección del Regente, y no tardaron en dirigirse á Madrid al frente de fuerzas numerosas.

Allí debían hallar animosa resistencia, pues, unidos entre si los republicanos y progresistas que se habían declarado adversarios de la monstruosa coalición, puede asegurarse que juntos formaban la inmensa mayoría del vecindario, y así fué que, ni á

(1) Digo que como funcionario consular tenía que ser agente activo del rey Luis Felipe, porque este señor solo empleaba á hombres que supieran servirle. Por lo demás, ese Fernando Lesseps, que luego se ha immortalizado con la canalización del istmo de Suez y que está para ver acabada la del de Panamá, nunca tuvo ideas políticas, y así lo demuestra el hecho de que, si en 1843 sirvió á la reacción española como cónsul de Francia en Barcelona, en 1848 hizo cuanto pudo en favor de nuestra democracia como representante de la República francesa en Madrid.

las intimaciones del general Azpiroz, ni á las posteriores de Narvaez quiso rendirse la fuerza ciudadana, mientras alentó la esperanza de verse socorrida por las tropas leales que se iban acercando mandadas por el tristemente famoso D. Antonio Seoane, y ya que se trata de tales sucesos, debo dar las gracias al conde de Coello por la honrosa mención que de mi pobre individualidad ha hecho al describirlos en sus *Memorias*.

Aconteció, efectivamente, que, hallándose en la Montaña del Principe Pio mi batallón, al cual pertenecía también el entonces redactor de *El Herald* D. Diego Coello y Quesada, se me acercó éste, haciéndome saber que se veía seriamente amenazado por muchos compañeros de armas, á consecuencia de haberle alguien sorprendido en el acto de repartir proclamas de los sitiadores, ó cosa parecida, y no me extrañó el hecho por serme bien conocida la filiación moderada del Sr. Coello; pero ¿qué me aconsejaban los liberales sentimientos que he profesado siempre? Pudiendo dar amparo á un amigo personal, ¿había de consentir que se le atropellase, yo, que hubiera hecho cuanto en mi mano estuviese por salvar á un desconocido? ¿Para qué quería la popularidad que como escritor de ideas avanzadas me había conquistado por aquel tiempo? Desde que tuve conocimiento de lo que ocurría no me aparté del hombre á quien veía en el riesgo que pueden figurarse los que comprendan cuánto hay que tener de las humanas pasiones dentro de una plaza sitiada, cuando en ella se ofrecen lances como el que nos ocupa, y lo propio hizo Don Miguel Ortiz, periodista grandemente estimado también por sus ideas liberales, así como por sus personales condiciones, hasta que hallamos medio de sacar de la Montaña á nuestro común amigo. Tal fué el acontecimiento de que no habría yo hablado nunca, si el señor conde de Coello no hubiera tenido la hidalguía de desenterrarlo.

Por fin llegó.... para los reaccionarios el auxilio que esperábamos nosotros; pues el ejército que á socorrernos venía fué fariásicamente entregado á los sitiadores por el desdichado general Seoane, aquel finchado aristócrata del progreso que en 1836 condenó el pronunciamiento de la Granja por la excelente razón de no haber figurado en él una sola persona de las que, cuando menos, se mudan de camisa dos veces por semana, y hubo que acogerse á una capitulación, que mal podía ser respetada, cuando por ella quedaban vencedores los discípulos mas aprovechados que el célebre Maquiavelo ha tenido en este mundo, y vimos de nuevo en el poder á D. Joaquín María López y á D. Francisco Serrano, sirviendo á la reacción con una ceguera incomprensible.

Así, en efecto, mientras dichos señores llenaban las exigencias de los moderados en la impolítica transformación del ejército, expulsando de él á los oficiales que mas se habían señalado en la defensa de la libertad, para reemplazarlos con los carlistas acogidos al convenio de Vergara, se olvidaban de cuanto habían ofrecido á la mas sana y noble parte de la coalición, entre otras cosas, de lo referente á la Junta Central, pedida por los barceloneses y otorgada por el Ministro Universal de la nueva situación D. Francisco Serrano, motivo por el cual la capital del Principado, fiel á sus compromisos y viendo el sesgo que iba tomando la política, se alzó valientemente reclamando el cumplimiento de la indicada promesa, y aquí, como ya otros historiadores lo han observado, brilló de una manera lastimosa la consecuencia de los citados ministros que tanto habían anatematizado los bombardeos, llegando al extremo de llamar asesino del país al general Espartero por haberlos autorizado (1), pues durante dos meses y medio estuvieron los satélites de dichos señores arrojando sobre la ciudad proyectiles, en su mayor parte huecos.

Tanto valor desplegado por el pueblo de Barcelona, que llegó á asaltar la ciudadela, fué, desgraciadamente, infructuoso; pues el derecho, que derecho había en reclamar lo prometido por el Gobierno, tuvo que sucumbir ante la fuerza; pero dejó

(1) Sino es infiel mi memoria, Espartero no autorizó el bombardeo de Barcelona en 1842 hasta que aquella medida le fué propuesta por un Consejo de Generales, en el cual D. Francisco Serrano dió un voto afirmativo. Denostar, por consiguiente, á Espartero en 1843, á causa del bombardeo que el mismo Serrano había aconsejado en 1842, era llevar la política despreocupación hasta lo inverosímil.

grabado su recuerdo en los pechos liberales, inspirándome á mi, entre otras, las siguientes octavas con que puse fin al poema satírico-político titulado *El Baile de Piñata*, y que estaban consagradas á la expresada ciudad:

¡Sol de la libertad! Yo te contemplo  
De la gloria inmortal en la alta cumbre,  
Y al rededor de tu sagrado templo  
Apinarse y rogar la muchedumbre.  
Pronto Castilla, al imitar tu ejemplo,  
Grabará, con destellos de tu lumbré,  
Del pueblo libre el porvenir fecundo  
En el inmenso pabellón del mundo.

¡Ah, si de Homero la sonora trompa  
Pudiera resonar á mi albedrío....!  
Mas ceda mi laúd; sus cuerdas rompa,  
Y andaz inspiración cante tu brio.  
Que para ofrenda á tu soberbia pompa  
No tiene acento el entusiasmo mio;  
Ni el alma llanto, ni el pintor pinceles,  
Ni antorcha el genio, ni el edén laureles.

Con oprimir á los liberales de Cataluña; con poner el ejército á disposición de los semiabsolutistas; con declarar traidor al general Espartero, privándole, por consecuencia, de todos sus títulos, honores, condecoraciones y empleos; con calumniar á aquel hombre, cuya honradéz ha venido á ser proverbial, como la de todos los antiguos progresistas, suponiéndole capaz de haber sustraído los públicos caudales para repartirlos con sus amigos todos los cuales, lo mismo que dicho general, han muerto pobres, y, finalmente, con hacer declarar mayor de edad á Isabel II, cuando esta señora solo tenía trece años, dió sus tareas por terminadas el desventurado Ministerio López, al cual siguió el presidido por don Salustiano de Olózaga, que había de tener corta vida y estrechísima muerte. Como lo verán mis lectores, no podemos decir que los progresistas de la coalición pecaron de araganes. Necesario era que estuviesen influidos por los moderados aquellos benditos señores, para que en tan breve tiempo pudieran cometer tantas y tan odiosas fechorías; pero, en fin, como se probará en los párrafos siguientes, quedóles el consuelo de no haber trabajado para gente ingrata.

El nuevo Presidente del Consejo, que era el menos cándido individuo de la comunión progresista, vió desde luego que las medidas de sus predecesores en el mando habían llevado las cosas demasiado lejos, y para remedio de un mal ya irreparable, adoptó él inmediatamente la de revalidar los grados últimamente concedidos por el general Espartero, lo cual bastó para que los moderados le mirasen de reojo. Por si todo era necesario, quiso aquel hombre tener en sus bolsillos otros dos decretos: el de la reorganización de la Milicia Nacional y el de la disolución de las Cortes, decretos que firmó la Reina como quien firma en un barbecho; por que es claro, ¿sabía ella, ni era capaz de comprender entonces la trascendencia de lo que le propusieran sus consejeros responsables? Pero, al contar con la sencillez de la reina para sus planes, no había Olózaga contado con la huéspeda, que era la marquesa de Santa-Cruz, quien, al saber lo que pasaba, se apresuró á divulgarlo.... entre sus amigos, y ¡aquí fué Troya!

Dotados de menos que mediana imaginación aquellos amantes del retroceso, que durante luengos años pretendieron monopolizar los dotes intelectuales entre nosotros, se echaron á discurrir los medios de parar el golpe revelado por la citada marquesa y no encontraron ninguno que de formal ó serio pudiera calificarse; pero resueltos ellos á valerse de cualquiera que pudiera llevarles á su apetecido fin, para lo cual contaban ya con la suprema razón de las bayonetas, idearon el de acusar al Presidente del Consejo de haber arrancado violentamente á la reina la firma de uno de los decretos mencionados, concepción burda, grosera, chabacana, que hubiera hecho reír en la menos culta comarca del Africa ó del Tibet; pero que se puso por obra en nuestra nación, á la cual se infirió con ello un insulto mayor que cuantos han podido hacernos los escritores traspirenaicos mas dados á deprimirnos.

Ignoro si los moderados lo verían así; pero, conociendo la elasticidad de su conciencia estoy seguro de que, aunque lo viesen, no habrían vacilado un momento en anteponer sus intereses á la honra de la patria, y aun á las delicias de la gloria eterna que á los buenos promete la religión de Jesucristo, en la cual han afectado dichos señores creer á pie juntillas; porque digaseme, hablando ingenuamente, ¿de qué no serían capaces y qué patriotismo podían tener, y qué culto debían profesar, si no era el del pagano vellocino, las personas que para lo

grar sus fines apelaron á tan insolente y odiosa impostura?

Esta prevaleció, con universal asombro, figurando en ella como principal agente aquel antiguo folletínista de *El Guirigay* que tantas injurias había proferido contra la reina Cristina; que no había respetado ni la vida privada de los gobernantes moderados y que, en sus pujos demagógicos, á su mismo padre había denunciado como conspirador de los llamados *jovellanistas*, exponiéndole así á ser blanco de las iras populares.

¡Qué nauseabunda farsa! D.<sup>a</sup> Isabel II tomó en ella el papel que los conjurados la dieron, y que, después de bien aleeccionada, desempeñó, comenzando por firmar dos decretos; el de la exoneración de Olózaga y el del nombramiento de D. Luis Gonzalez Brabo para Presidente del Consejo, Ministro de Gracia y Justicia y Notario Mayor del Reino, que aparecieron al siguiente día en la *Gaceta*, y acabando por prestar la declaración que se necesitaba para formar el correspondiente proceso. De este modo llegaba D. Luis Gonzalez Brabo á ocupar el puesto tantas veces honrado por hombres venerables, y así se inauguraba un político régimen que, para vergüenza y ruina de la nación, había de durar muchos años. Para vergüenza de la nación, si, porque una nación ha de quedar forzosamente humillada en el hecho de sufrir que se la ofrezca en espectáculo repugnante á los ojos del universo, y para su ruina también, porque desde entonces se abrió la era de los abusos é inmoralidades que nos han conducido á la aflictiva situación en que nos vemos.

Efectivamente; si nos resignamos á ver ya hombres de diversos partidos ¡entrar pobres en elevados puestos y salir potentados, es porque á muy pocos ha perdonado el contagio de la peste gubernativa que nos invadió en 1843. Si los que mandan piensan en gastos superfluos y hasta en despilfarros, con el consiguiente aumento de los tributos, al ejemplo de los políticos de 1843 debemos tan funesto esesistema. Si han muerto la opinión pública; si todo Gobierno, sea el que fuere, cuenta con la seguridad de alcanzar mayoría en los comicios, es porque no hay ya Gobierno que no imite á los mandarines de 1843, que fueron los creadores del caciquismo, de las arbitrariedades, de cuanto, en fin, ha sumido al país en el asfixiante piélago de la indiferencia. Todo lo que lamentamos y lo que aun hemos de llorar viene en mi concepto, de 1843, año más fatal para España que aquel en que se dió la batalla del Guadalete; porque el terreno perdido en un hecho de fuerza puede ganarse de nuevo, como Pelayo y sus sucesores lo han demostrado; pero las virtudes políticas que llegan á desaparecer no se recuperan tan fácilmente, y sin esas virtudes no hay salvación para los pueblos.

J. M. V.

(Continuará.)

Acércase la recolección de la uva, una de las principales riquezas de nuestra provincia; y en tal momento, creemos de gran interés copiar del periódico de Zaragoza *La Revista Vinícola y de Agricultura*, que dirige nuestro paisano D. Andrés Rodrigo, datos que pueden servir grandemente á los intereses de nuestros vinicultores.

Dice así el apreciable colega aragonés:

#### COSECHAS Y MERCADOS.

La cosecha de vinos en España considerándola en general, se presenta muy halagüeña y si tan favorablemente termina, es de desear que nuestros propietarios tengan el suficiente tacto para medir hasta qué punto pueden elevar sus pretensiones, teniendo en cuenta la situación, en general, del mundo vinícola para no caer en el vicio que ha predominado en la campaña que espira, abierta á tipos tan altos que ha sido causa principal de la exigua exportación de vinos y les recomendamos que huyan de la rutina de no querer vender á raíz de la cosecha que es el momento en que los negociantes franceses hacen sus acopios; y ciertamente que la presencia de los varios comisionados que vienen á estudiar los resultados de la vendimia, es por lo general motivo de alarmar y en cada francés que se ve en algunas comarcas, se mira un signo de escasez ó un indicio de que el año será fecundo á cuya manera de apreciar la presencia de personas extrañas en el país, se sigue el retraimiento de vender, se da lugar á que se reemplacen con vinos de otros países en que se calcula mejor nuestros vinos, y como



# Ayuntamiento de Madrid



